

Fraga, un norteamericano de pro (y II)

El 16 de octubre de 2006 Fraga acudió a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de Granada para impartir una conferencia titulada *España y su futuro*, organizada por el decanato para abrir el curso 2006/07. Pérez Reverte hizo de corifeo a los medios de comunicación y a los dirigentes del PP y del PSOE que criticaron las protestas.

Satisfacción de la afrenta

Lo que Pérez Reverte entendió como la posibilidad de “compartir la experiencia de la dilatada vida política” de Manuel Fraga, era, en realidad, la respuesta del decanato a los debates en las aulas; debates en los que está en juego la existencia de algo que se pueda llamar ciencia política y que se dan en todas las facultades de esa rama en el estado. Pocos llamarían a Fraga en otras facultades; en Granada tenían preparado el séquito de aduladores y los turnos de audiencia.

La realidad es que la ciencia política actual, mucho más norteamericana que española, vive de mirar el siglo XX desde el funcionalismo, de repetir el mito de la transición y de exportar su conocimiento *de primera mano*. Los días de este negocio están contados. La primavera árabe ha hecho tambalearse tesis doctorales y la credibilidad de muchos; la crisis devaluará definitivamente la mercancía. Si no, que le pregunten al discípulo de Fraga: nada es para siempre.

Lejos de perpetrar un esencialismo comparable al de Pérez Reverte y de cometer la sandez de ocultar un insulto tras la precisión filológica, pero buscándola, he decir que Pérez Reverte es un necio. Si otros muchos y el feudal Pérez Reverte consideran que Fraga fue, ante todo, un buen vasallo... allá ellos.

Contra la opinión de Pérez Reverte, [Ni saben ni quieren saber](#), queremos saber, sabemos y no estamos dispuestos a olvidar cómo llegó a *demócrata* y *padre de la Constitución*. Tampoco en la hora de su muerte. Respecto a la conferencia, muchas tragaderas había que tener para escuchar la receta fraguista para otros *25 años de paz*. Es de todos conocida: “Y si se ponen tontos, se les pega un cañonazo y punto”.

Por una vez, y sin que sirva de precedente, estoy de acuerdo en algo con [Pío Moa](#):

Y Pérez Reverte maneja muy bien el lenguaje, pero me temo que en sus tiradas



hay más hojarasca que verdadera sustancia, y el fondo de sus análisis resulta algo infantil, me recuerda a ciertos falangistas desencantados.

Los argumentos de Pérez Reverte son muy peregrinos. Tanto en lo que se refiere a su apuesta por “escrutar el alma humana” de la galería de los horrores que presenta – Hitler, Stalin, Pinochet, Franco, ¡Atila!, el torturador de la ESMA argentina, el sargento de marines destacado en Iraq y, cómo no, De Juana Chaos–, como en la negación de que Fraga fuese un asesino y un fascista.

En cuanto a lo primero, la ciencia política actual se fundamenta en el subjetivismo, en análisis multifactoriales sin orden ni concierto y en el objetivo de que, tras el cortinaje de la democracia, la sociedad siga *funcionando* con sus explotadores y sus explotados. Frente a ellas, el pueblo tiene razón: hechos son amores, y no buenas razones; *lo llaman democracia y no lo es*.

En cuanto a lo segundo, recordaré la estructura de la división del trabajo respecto al asesinato político: quien ejecuta, quien organiza la ejecución, quien paga la bala. Si en el capitalismo el término dominante es el último, la única forma de eximir de responsabilidad al verdugo y al burócrata

es la doctrina de la obediencia debida. Y Fraga no sólo fue obediente, hizo todo lo posible porque las clases dominantes pudieran pagar las balas gastadas y las que no tuvieron que gastar. Por otra parte, se mostró siempre orgulloso de su obra.

Pero la clave quizás esté en que Pérez Reverte no se dio cuenta de un hecho: de su enumeración, sólo los tres últimos se han visto ante un tribunal como imputados. A esto, como a tantas otras cosas, no se le puede dar explicación satisfactoria si no es desde la lucha de clases.

La mayor necesidad de Pérez Reverte es pensar que defiende España al defender la aristocracia castellana reconvertida contra las burguesías productivas catalana y vasca que, cierto es, lejos de poder dominar Castilla ni reclamar en serio el vasallaje a los norteamericanos sin la intermediación centralista, abrazan el carlismo más reaccionario, se llame Pacto Fiscal o Fueros Viejos. Y es que es un proyecto político muy necio idolatrar la nación española de la guerra de independencia como forma de combatir un carlismo posterior.



Conclusión: España y su futuro

Como también se puede estar de acuerdo con Pérez Reverte -un consejo vale más que el dinero-, le recomiendo una colección de artículos de Marx y Engels, editada habitualmente con el título *La revolución en España* o *La España revolucionaria*.

Le servirá para dejar de defender tan neciamente la España de la derecha, localizada en la defensa de una de las clases dominantes -la aristocracia castellana- frente a las otras -burguesías catalana y vasca. Encontrará la España real en los efectos de esa contradicción, pero en el seno de las clases dominadas. Descubrirá el materialismo y podrá amar a la España real, en vez de faltarle al respeto citando a los autores del Siglo de Oro, manchando con su vileza el intento desesperado por despertar la conciencia del súbdito del despotismo oriental de los Austrias. Cualquier parecido con la actualidad -ausencia de un verdade-

ro mercado interior, presencia de un catolicismo embrutecedor, etc.- se debe más al desarrollo posterior de la historia que al fracaso de las rebeliones de los comuneros y de las germanías en tiempos de Carlos I y V de Alemania.

Le consolará encontrar la respuesta que da Marx a la pregunta: *¿cómo podemos explicar el fenómeno singular de que, después de casi tres siglos de dinastía de los Habsburgo, seguida por una dinastía borbónica -cualquiera de ellas haría suficiente para aplastar a un pueblo-, las libertades municipales de España sobrevivan en mayor o menor grado?*

Un poco de esta dialéctica le alejará de la de las pistolas y le permitirá entender mejor por qué la política de Fraga tenía fecha de caducidad: la revolución burguesa de los sesenta acabó con el vasallaje castellano, lo que se ha evidenciado a partir del 15 de mayo de 2011. Sabíamos que toda la obra de ingeniería política en la que trabajó - restauración de la monarquía, bipartidismo corrupto, diseño del bloque en el poder, etc.-, saltarían por los aires al estallar la burbuja inmobiliaria que el propio Fraga comenzó, no tan padre y no tan demócrata. Sabemos y, por tanto, según el criterio de Pérez Reverte, no somos españoles. ¿Somos franceses, tal vez?

A partir de ese día se puede hablar en serio de España y decir que, desde el punto de vista de los explotados, no es un estado, ni la clase que lo hegemoniza, sino la lucha conjunta de los pueblos que la componen por liberarse de todos sus explotadores, nos engañen diciendo defender a los catalanes, a los vascos o a los españoles. Muchos se llenan la boca de España, de Euzkadi o de Cataluña pero desde 1945, independientemente de la nacionalidad que se esgrima, la defensa del capitalismo tiene patente de curso estadounidense.

Y también se puede decir que, si España será algo, es el aumento del respeto y de la organización entre los pueblos que luchan en ella. Para ello era necesaria la liberación del vasallaje castellano y de la obediencia debida fascista. Si Fraga contribuyó fue defendiendo los intereses de una *Spain* bien *different*. Si acabó en parte con el feudalismo, la sangre no la pusieron los aristócratas, sino los explotados.

Valentín Berrocal Ruiz